Revista Sociologías del SUR

ISSN-L: 3078-7823

73 - 82

ARTÍCULO

La señalética turística como signo de memoria e identidad biocultural desde las epistemologías del sur

Tourist Signage as an Expression of Biocultural Memory and Identity from the Perspective of the Epistemologies of the South

Elvis Víctor Calizaya Diaz

ORCID: 0009-0000-3396-5659

Universidad San Francisco Xavier

Resumen

La señalética turística suele estudiarse como un sistema técnico destinado a orientar recorridos, identificar lugares y comunicar normas. Sin embargo, en territorios caracterizados por la diversidad cultural y biológica también puede actuar como un dispositivo de interpretación, memoria y representación territorial. El objetivo de este artículo es analizar las condiciones bajo las cuales la señalética turística puede constituirse en signo de memoria e identidad biocultural desde las epistemologías del Sur. Se desarrolló una investigación cualitativa de tipo documental, con alcance interpretativo y comparativo. El corpus intencional estuvo conformado por doce fuentes académicas y normativas sobre orientación espacial, interpretación patrimonial, turismo comunitario, imaginarios turísticos, memoria biocultural, patrimonio inmaterial y ecología de saberes. La información fue organizada mediante una matriz analítica y examinada en cuatro dimensiones: funcional, interpretativa, participativa y biocultural-epistémica. Los resultados muestran que la señalética adquiere valor biocultural cuando combina legibilidad, seguridad y accesibilidad con nombres locales, lenguas originarias, narrativas comunitarias, conocimientos ecológicos y referentes territoriales. También se identificaron tensiones vinculadas con la estandarización, la folclorización, la participación superficial, el mantenimiento y la apropiación externa de saberes. Se concluye que una señalética biocultural no depende únicamente de su apariencia gráfica, sino de un proceso de codiseño, validación intercultural, atribución de autoría y gestión sostenida. Desde la ecología de saberes, el diseño puede articular conocimientos técnicos y comunitarios sin subordinar unos a otros, orientando al visitante y fortaleciendo, al mismo tiempo, la memoria y la capacidad narrativa de las comunidades.

Palabras clave: Señalética turística; Identidad biocultural; Memoria colectiva; Turismo comunitario; Epistemologías del Sur.

Abstract

Tourist signage is commonly studied as a technical system for guiding routes, identifying places, and communicating rules. In culturally and biologically diverse territories, however, it may also operate as a device for interpretation, memory, and territorial representation. This article analyzes the conditions under which tourist signage can become a sign of biocultural memory and identity from the perspective of the epistemologies of the South. A qualitative documentary study with an interpretive and comparative scope was conducted. The purposive corpus comprised twelve academic and normative sources on spatial orientation, heritage interpretation, community-based tourism, tourism imaginaries, biocultural memory, intangible heritage, and the ecology of knowledges. The information was organized through an analytical matrix and examined across four dimensions: functional, interpretive, participatory, and biocultural-epistemic. The findings show that signage acquires biocultural value when it combines legibility, safety, and accessibility with local place names, Indigenous languages, community narratives, ecological knowledge, and territorial references. Tensions were also identified regarding standardization, folklorization, superficial participation, maintenance, and the external appropriation of knowledge. The article concludes that biocultural signage does not depend solely on graphic appearance, but on a process of co-design, intercultural validation, attribution of authorship, and sustained management. From the ecology of knowledges perspective, design can articulate technical and community knowledge without subordinating one to the other, guiding visitors while strengthening community memory and narrative capacity.

Keywords: Tourist signage; Biocultural identity; Collective memory; Community-based tourism; Epistemologies of the South.

1. Introducción

La señalética turística forma parte de la infraestructura comunicacional de los destinos. Su función inmediata consiste en orientar desplazamientos, identificar lugares, advertir riesgos, regular comportamientos y facilitar el acceso a servicios o atractivos. En esta perspectiva, una señal eficaz debe ubicarse en el momento de decisión, ofrecer información jerarquizada y emplear códigos comprensibles para públicos diversos. La legibilidad tipográfica, el contraste, la consistencia de los pictogramas, la resistencia de los materiales y la continuidad del recorrido son condiciones básicas. Sin ellas, el visitante puede desorientarse, omitir recursos relevantes o exponerse a situaciones de riesgo.

Esta función técnica es indispensable, pero no agota el significado de la señalética en espacios turísticos vinculados con comunidades, paisajes culturales, áreas protegidas, centros históricos, rutas ancestrales o sitios patrimoniales. En estos territorios, cada señal selecciona una denominación, una imagen, un idioma, un relato y una jerarquía de información. Por tanto, no constituye un soporte neutral. Puede presentar el destino como un conjunto de objetos disponibles para el consumo o puede ayudar a comprenderlo como un espacio habitado, construido históricamente y sostenido por relaciones entre personas, prácticas culturales y naturaleza.

El problema aparece cuando los sistemas de señalización se diseñan exclusivamente desde manuales generales y decisiones externas. Los estándares comunes son necesarios para garantizar seguridad y reconocimiento rápido, especialmente cuando el destino recibe visitantes de procedencias distintas. No obstante, su aplicación mecánica puede producir señales genéricas, intercambiables entre territorios y desconectadas de las formas locales de nombrar el espacio. Una iconografía aparentemente cultural tampoco resuelve el problema si se limita a reproducir motivos decorativos, imágenes estereotipadas o relatos seleccionados sin participación comunitaria.

En América Latina esta tensión adquiere especial importancia por la coexistencia de lenguas, memorias, sistemas productivos, prácticas rituales y conocimientos ecológicos que han sido históricamente subordinados. La actividad turística puede contribuir a su reconocimiento, pero también puede simplificarlos para construir una imagen atractiva del destino. Salazar (2012) advierte que los imaginarios turísticos circulan mediante representaciones que condicionan la manera en que los lugares y sus habitantes son vistos. La señalética participa en esa producción simbólica porque decide qué se hace visible, quién tiene autoridad para narrar y qué elementos permanecen ausentes.

La noción de identidad biocultural permite analizar esta relación sin separar cultura y naturaleza. Toledo y Barrera-Bassols (2008) explican que las comunidades conservan una memoria formada por conocimientos, prácticas, clasificaciones, nombres y experiencias acumuladas en su interacción con los ecosistemas. Desde esta perspectiva, la señalética puede convertirse en soporte de memoria cuando relaciona especies, paisajes, actividades productivas, historias locales, sitios significativos y normas comunitarias de cuidado. Su valor no se encuentra solo en informar que un elemento existe, sino en comunicar por qué es importante y cómo se vincula con la vida colectiva.

Las epistemologías del Sur proporcionan una perspectiva crítica para examinar quién produce ese conocimiento y bajo qué condiciones se incorpora al diseño. Santos (2009) cuestiona la monocultura del saber que reconoce como legítimo únicamente el conocimiento científico o técnico, y propone una ecología de saberes basada en el diálogo entre formas distintas de conocer. Aplicada a la señalética, esta propuesta no supone rechazar los criterios profesionales de diseño, accesibilidad y seguridad. Exige que estos dialoguen con los saberes territoriales, sin convertir a la comunidad en simple fuente de datos ni reducir su participación a la aprobación final de un producto ya definido.

2. Estado del arte

2.1. Señalética y orientación espacial

La señalética puede entenderse como un sistema planificado de señales que responde a las características de un espacio y a las necesidades de sus usuarios. La señal es la unidad material; la señalética es el conjunto organizado que establece relaciones entre recorridos, puntos de decisión, destinos, normas y servicios. Esta diferencia es relevante porque la eficacia no depende de la calidad aislada de un letrero. Un panel bien diseñado puede fracasar cuando aparece demasiado tarde, compite con estímulos visuales, contradice otras indicaciones o no se integra con la estructura del lugar.

Arthur y Passini (1992) vinculan el wayfinding con el proceso mediante el cual las personas conocen su posición, formulan un plan de desplazamiento y ejecutan decisiones dentro del ambiente. La orientación no se produce únicamente por medio de flechas. Intervienen la arquitectura, los hitos, las rutas, los mapas, la iluminación, el lenguaje verbal y la experiencia previa. Por eso, un proyecto de señalética turística debe partir del análisis del espacio y de los comportamientos de los usuarios antes de definir formas, colores o soportes.

Desde el punto de vista funcional, un sistema requiere continuidad. El visitante necesita confirmar que sigue la ruta correcta y reconocer el momento en que debe cambiar de dirección. También debe distinguir entre señales direccionales, identificativas, informativas, interpretativas, normativas y de emergencia. La mezcla desordenada de estas funciones incrementa la carga de lectura y reduce la confianza. La accesibilidad amplía este criterio al

considerar altura, contraste, tamaño tipográfico, lenguaje claro, movilidad reducida y alternativas para personas con discapacidades sensoriales.

La orientación espacial posee además una dimensión social. Una señal puede facilitar o restringir el acceso, priorizar determinados recorridos, invisibilizar sectores y distribuir la atención de los visitantes. En un destino comunitario, la elección de la ruta puede favorecer ciertos servicios o concentrar el tránsito en áreas frágiles. En consecuencia, la señalética no solo describe el espacio: también organiza su uso. Esta capacidad exige coordinar el diseño con la planificación turística, la conservación y los acuerdos comunitarios sobre lugares permitidos, sensibles o reservados.

2.2. De la información a la interpretación patrimonial

La interpretación patrimonial busca establecer conexiones entre el visitante y los significados del lugar. Moscardo (1996) sostiene que una interpretación adecuada puede promover visitantes atentos, capaces de procesar la información y relacionarla con su experiencia. La diferencia entre informar e interpretar no depende de la cantidad de datos. Un texto puede contener fechas, nombres y medidas, pero continuar siendo poco significativo. La interpretación selecciona un tema, organiza una narrativa y propone relaciones que ayudan a comprender por qué el recurso merece atención y cuidado.

La Carta del ICOMOS para la Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural establece principios de acceso y comprensión, fuentes de información, atención al contexto, autenticidad, sostenibilidad, inclusión, participación, investigación y evaluación (ICOMOS, 2008). Estos principios permiten evaluar la señalética más allá de su apariencia. Un panel interpretativo debe apoyarse en información documentada, diferenciar hechos de hipótesis, respetar los valores tangibles e intangibles del sitio y evitar instalaciones que compitan de manera intrusiva con el patrimonio.

El estudio de Ababneh (2017) sobre el sitio arqueológico de Umm Qais muestra que la presencia de señales no garantiza una experiencia comprensible. El autor identificó problemas de ubicación, inconsistencia gráfica, temas poco articulados y escasa relación con la diversidad cultural y natural del lugar. Su aporte es importante porque vincula tres variables: dónde se instala la señal, cómo se presenta y qué relato comunica. Una falla en cualquiera de ellas debilita la función interpretativa.

Deri, Chiti y Ciuffoletti (2023) incorporan la sostenibilidad al análisis de la señalética en rutas patrimoniales. Su propuesta considera el contexto ambiental, la vocación turística, la participación comunitaria y el ciclo de vida de los soportes. Esta perspectiva advierte que la señalización puede producir contaminación visual, costos de mantenimiento o impactos físicos cuando se instala sin diagnóstico. Las tecnologías digitales, como los códigos QR, pueden ampliar contenidos, pero no sustituyen la señal física ni resuelven por sí mismas la accesibilidad, la conectividad o la autoría de la información.

En este artículo, la expresión signo se emplea en sentido operativo para designar una configuración material que relaciona una forma visible con un referente territorial y con los significados que construyen sus intérpretes. Una señal que nombra una montaña no solo remite a una localización. Puede activar relatos históricos, prácticas productivas, memorias familiares, conocimientos climáticos o sentidos rituales. El significado no reside únicamente en el objeto gráfico, sino en la relación entre contenido, contexto, experiencia y comunidad interpretante.

Esta definición permite distinguir entre una señal temática y una señal biocultural. La primera incorpora información sobre cultura o naturaleza. La segunda explica sus relaciones, reconoce la procedencia de los saberes y se integra en un proceso participativo de representación. Un dibujo de una planta acompañado por su nombre científico ofrece información; la explicación de sus nombres locales, usos, restricciones de recolección, temporalidades y valor cultural introduce una dimensión biocultural. La diferencia no es ornamental, sino narrativa y epistémica.

2.3. Turismo comunitario, participación e imaginarios

El turismo comunitario propone que la población local participe en la toma de decisiones, la organización de servicios, la distribución de beneficios y el control de los recursos vinculados con la actividad. Cabanilla (2018) señala que se trata de un concepto en construcción, formado por experiencias y enfoques diversos. Por ello, no basta con que un proyecto se ubique en una comunidad o utilice su imagen. Debe examinarse el grado real de intervención local y la capacidad de la población para definir qué se ofrece, cómo se comunica y cuáles son los límites de la actividad.

En la señalética, la participación puede adoptar niveles muy distintos. En el nivel más bajo, la comunidad es informada cuando el diseño ya está concluido. En un nivel consultivo, aporta nombres o relatos, pero no decide sobre su selección. El codiseño implica que habitantes, autoridades locales, portadores de memoria, diseñadores y gestores definen conjuntamente objetivos, contenidos, lenguas, soportes, ubicaciones y criterios de mantenimiento. La participación vinculante reconoce que ciertos contenidos no pueden difundirse sin consentimiento y que algunos lugares requieren reserva o tratamiento diferenciado.

La investigación de Moreno-Quispe, Apaza-Panca, Ramírez-Altamirano y Yauris-Polo (2023), realizada en Narihuala, Perú, evidencia que la población relaciona la señalización turística con identidad cultural, interpretación,

orientación y participación ciudadana. Este antecedente demuestra que las comunidades pueden percibir la señalética como parte de un sendero interpretativo y no solo como equipamiento. También sugiere que el diseño debe partir de la percepción local sobre los problemas de acceso, las historias relevantes y las oportunidades de valorización patrimonial.

La participación no elimina automáticamente las desigualdades. Dentro de una comunidad existen diferencias de edad, género, lengua, ocupación, autoridad y acceso a espacios de decisión. Un taller abierto puede reproducir exclusiones si solo intervienen los actores con mayor reconocimiento institucional. La construcción de una señalética representativa requiere identificar quiénes poseen saberes específicos, quiénes serán afectados por los recorridos y quiénes suelen quedar fuera de la planificación. Mujeres, jóvenes, artesanos, agricultores, guías locales y hablantes de lenguas originarias pueden aportar perspectivas distintas sobre el territorio.

Salazar (2012) permite comprender otro riesgo: los imaginarios turísticos no se producen únicamente en el destino, sino que circulan mediante agencias, medios, políticas y expectativas globales. Para responder a esas expectativas, la señalética puede seleccionar versiones simplificadas de la cultura, enfatizar lo exótico o presentar a la comunidad como una realidad detenida en el tiempo. La participación local es necesaria para cuestionar estas representaciones, aunque también debe acompañarse de reflexión crítica, porque los propios actores pueden adoptar imágenes comerciales dominantes como estrategia económica.

El desafío consiste en evitar dos extremos. El primero es la imposición externa de una identidad diseñada para el visitante. El segundo es asumir que existe una sola voz comunitaria, estable y sin conflictos. La señalética biocultural debe reconocer que la identidad es histórica, plural y dinámica. Puede presentar varias denominaciones, explicar cambios en el uso del paisaje o señalar que existen interpretaciones diferentes. Esta complejidad no impide comunicar con claridad; exige seleccionar temas comprensibles sin convertirlos en verdades únicas.

2.4. Memoria e identidad biocultural

La memoria colectiva se construye mediante prácticas, relatos, objetos, lugares y formas compartidas de recordar. En los territorios turísticos, esa memoria se encuentra en caminos, nombres geográficos, técnicas de cultivo, festividades, relatos orales, arquitecturas, sitios sagrados y experiencias de transformación ambiental. La señalética puede contribuir a su transmisión cuando vincula el recorrido actual con esas capas históricas. También puede debilitarla cuando sustituye las denominaciones locales por nombres comerciales o cuando presenta los elementos patrimoniales sin relación con las personas que los mantienen.

Toledo y Barrera-Bassols (2008) desarrollan la noción de memoria biocultural para explicar la acumulación histórica de conocimientos ecológicos en pueblos y comunidades tradicionales. Esta memoria articula el saber sobre especies, ciclos, suelos, clima, alimentación, medicina, producción y simbolismo. No es un archivo inmóvil. Se actualiza mediante la práctica y la transmisión entre generaciones. Su pérdida está relacionada con la erosión lingüística, la transformación productiva, el desplazamiento territorial y la desvalorización de los conocimientos locales.

La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial reconoce prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades identifican como parte de su patrimonio (UNESCO, 2003). Este principio es relevante para la señalética porque desplaza la autoridad exclusiva de las instituciones. No todo elemento seleccionado por un gestor externo posee el mismo valor para la comunidad, y no todo conocimiento comunitario debe convertirse en contenido turístico. La identificación, documentación y difusión deben respetar la participación y el consentimiento de los portadores.

La identidad biocultural se expresa en relaciones. Una especie puede ser alimento, medicina, indicador climático, material artesanal y referente ritual. Un río puede funcionar como ruta, fuente de agua, límite, lugar de memoria y componente de un relato de origen. Cuando la señalética separa cada dimensión, pierde la lógica territorial. El enfoque biocultural propone mostrar conexiones sin sobrecargar el mensaje: una idea central, una imagen pertinente, una denominación local y una invitación a observar pueden comunicar más que un inventario extenso. La lengua ocupa un lugar decisivo. Los nombres locales condensan clasificaciones y experiencias que no siempre tienen equivalencia exacta en idiomas dominantes. Incluir una lengua originaria no debe limitarse a traducir literalmente un texto escrito desde otra lógica. Requiere revisar el orden de la información, las formas de nombrar, la oralidad y la adecuación del contenido. En determinados contextos, los recursos sonoros o digitales pueden complementar la señal física y permitir que las voces de los portadores aparezcan sin ser reemplazadas por una redacción institucional.

La señalética se convierte así en un soporte limitado pero estratégico de memoria. No puede contener toda la complejidad cultural ni sustituir la transmisión comunitaria. Su función es abrir una relación: orientar la atención, reconocer la existencia de saberes y dirigir al visitante hacia experiencias, personas o espacios de interpretación más amplios. Cuando pretende resumir una cultura completa en un panel, produce simplificación. Cuando reconoce su carácter parcial y sitúa las fuentes, puede fortalecer la curiosidad y el respeto.

2.5. Epistemologías del Sur y ecología de saberes

Las epistemologías del Sur parten de la constatación de que la producción de conocimiento se encuentra atravesada por relaciones de poder. Santos (2009) denomina pensamiento abismal a la división que reconoce ciertos saberes como válidos y relega otros a la inexistencia o la inferioridad. Esta crítica resulta pertinente para el turismo, donde los conocimientos técnicos, administrativos y mercantiles suelen decidir cómo debe representarse el territorio, mientras los saberes comunitarios aparecen como información complementaria o recurso de ambientación.

La ecología de saberes propone relacionar conocimientos diferentes según los problemas que pueden ayudar a comprender y resolver. No establece que todos sean equivalentes ni elimina la evaluación crítica. Reconoce que ningún saber responde por sí solo a todas las dimensiones de una realidad. En el diseño de señalética, el especialista conoce principios de legibilidad, accesibilidad, materiales y organización de información; la comunidad conoce nombres, historias, restricciones, usos y significados del territorio. La calidad del sistema depende de la traducción entre ambos campos.

La justicia cognitiva implica que los portadores de conocimientos puedan participar en las decisiones sobre su representación, uso y circulación. Extraer un relato, reformularlo sin atribución y convertirlo en atractivo turístico reproduce una relación desigual, aunque el resultado parezca culturalmente sensible. Una práctica responsable debe registrar procedencias, acordar niveles de difusión, reconocer autorías colectivas y prever mecanismos para corregir contenidos. También debe considerar los beneficios y riesgos que la visibilización puede producir.
La traducción intercultural constituye un proceso de construcción de entendimientos parciales entre lenguajes y experiencias que no se reducen entre sí. En la señalética, esta traducción se expresa en decisiones concretas: combinar pictogramas universales con nombres propios del lugar; presentar una norma de conservación junto con su fundamento comunitario; utilizar mapas técnicos y recorridos narrados; o diferenciar una explicación científica de una interpretación cultural sin establecer jerarquías automáticas.

Desde esta perspectiva, el valor de la señalética no se mide solamente por la transmisión de información. También se evalúa por las ausencias que corrige y por las voces que habilita. Un sistema puede contribuir a la justicia cognitiva cuando hace visibles conocimientos ignorados, siempre que no los descontextualice ni los convierta en propiedad institucional. La señalética biocultural se define, por tanto, como un sistema de orientación e interpretación construido mediante diálogo, capaz de relacionar funcionalidad, memoria, territorio y pluralidad epistémica.

2.6. Dimensiones de una señalética turística biocultural

La revisión teórica permite proponer cuatro dimensiones complementarias. La dimensión funcional comprende orientación, identificación, seguridad, legibilidad, accesibilidad y continuidad del sistema. La dimensión interpretativa se refiere a la capacidad de comunicar temas, relaciones y significados patrimoniales. La dimensión participativa examina quién define los contenidos, cómo se toman las decisiones y qué actores son incluidos. La dimensión biocultural-epistémica analiza la articulación entre cultura y naturaleza, la presencia de lenguas y conocimientos locales, la autoría y las relaciones de poder en la representación.

Estas dimensiones no funcionan de manera independiente. Una señalética participativa puede ser ineficaz si no orienta adecuadamente; una señalética técnicamente correcta puede ser culturalmente ajena; una propuesta interpretativa puede folclorizar si utiliza relatos sin consentimiento; y una señal con abundante contenido biocultural puede excluir a visitantes cuando carece de jerarquía y accesibilidad. La calidad surge del equilibrio entre las cuatro dimensiones y de su adecuación a cada territorio.

3. Metodología

La investigación adoptó un enfoque cualitativo, con diseño documental y alcance interpretativo-comparativo. El análisis documental permite examinar textos como fuentes de datos, identificar conceptos, reconocer patrones y construir interpretaciones contextualizadas (Bowen, 2009). El propósito no fue medir la eficacia de un sistema de señalética particular, sino integrar aportes procedentes de campos distintos para formular un marco de comprensión sobre su función biocultural.

Se realizó una revisión narrativa. Este tipo de revisión fue elegido porque el problema reúne literatura de diseño, turismo, patrimonio, antropología y sociología del conocimiento, con objetos y métodos heterogéneos. No se buscó estimar efectos mediante procedimientos estadísticos ni afirmar que el corpus representa toda la producción disponible. La intención fue seleccionar fuentes con capacidad explicativa y contrastarlas según categorías comunes.

La búsqueda documental se desarrolló en repositorios académicos, portales editoriales y sitios institucionales que ofrecen datos bibliográficos. Se utilizaron términos en español e inglés: señalética turística, señalización interpretativa, orientación espacial, wayfinding, heritage interpretation, community-based tourism, tourism imaginaries, memoria biocultural, patrimonio inmaterial, epistemologías del Sur, ecología de saberes y participación comunitaria. Se revisaron títulos, resúmenes, palabras clave y, cuando estuvieron disponibles, textos completos.
Los criterios de inclusión fueron: a) relación directa con

una de las dimensiones analíticas; b) autoría y datos de publicación identificables; c) aporte conceptual, empírico o normativo aplicable a la señalética turística; y d) procedencia académica, editorial o institucional reconocible. Se excluyeron documentos promocionales, entradas sin autoría, propuestas centradas únicamente en publicidad comercial y estudios de señalización industrial o vial sin relación con la experiencia turística y patrimonial.

El corpus intencional quedó conformado por doce fuentes principales: Arthur y Passini (1992), Moscardo (1996), UNESCO (2003), ICOMOS (2008), Toledo y Barrera-Bassols (2008), Santos (2009), Salazar (2012), Ababneh (2017), Cabanilla (2018), Moreno-Quispe et al. (2023), Deri et al. (2023) y Bowen (2009). Las fuentes no cumplen la misma función. Bowen sustenta el método; UNESCO e ICOMOS aportan principios normativos; y los demás trabajos proporcionan conceptos o evidencia sobre orientación, interpretación, comunidad, imaginarios y memoria.

El procedimiento se desarrolló en cuatro etapas. Primero, se registraron los datos bibliográficos, objetivos y principales aportes de cada documento. Segundo, se realizó una lectura temática y se extrajeron unidades relacionadas con funciones, actores, contenidos, riesgos y criterios de diseño. Tercero, las unidades fueron agrupadas en cuatro dimensiones: funcional, interpretativa, participativa y biocultural-epistémica. Cuarto, se compararon convergencias, tensiones y vacíos para construir los resultados.

La interpretación siguió un criterio de contraste. Una idea se consideró convergente cuando aparecía respaldada desde campos diferentes, como la necesidad de vincular señalética, contexto y experiencia. Se consideró tensión cuando los principios funcionales podían entrar en conflicto con la particularidad cultural o cuando la visibilización turística podía producir apropiación. Los vacíos se identificaron en aspectos poco desarrollados de manera conjunta, especialmente la relación entre accesibilidad, autoría comunitaria, mantenimiento y justicia cognitiva.

La investigación no involucró participantes humanos ni utilizó información privada. Se respetó la atribución de las fuentes y se evitó presentar la revisión como evidencia empírica sobre una comunidad específica. La principal limitación metodológica es el carácter intencional y narrativo del corpus. Los resultados deben entenderse como una propuesta conceptual que requiere validación mediante estudios de caso, observación de recorridos, entrevistas, talleres de codiseño y evaluación con usuarios.

4. Resultados

Tabla 1. Corpus documental y aporte analítico

Fuente	Eje principal	Aporte al análisis
Arthur y Passini (1992)	Orientación espacial	Relación entre decisiones de recorrido, ambiente y comunicación gráfica.
Moscardo (1996)	Interpretación patrimonial	Aprendizaje informal y construcción de visitantes atentos.
UNESCO (2003)	Patrimonio inmaterial	Reconocimiento de prácticas, conocimientos y participación comunitaria.
ICOMOS (2008)	Interpretación de sitios	Principios de contexto, autenticidad, sostenibilidad, inclusión y evaluación.
Toledo y Barrera-Bassols (2008)	Memoria biocultural	Relación entre conocimientos tradicionales, lenguas, prácticas y biodiversidad.
Santos (2009)	Epistemologías del Sur	Ecología de saberes, justicia cognitiva y traducción intercultural.
Salazar (2012)	Imaginarios turísticos	Producción y circulación de representaciones sobre lugares y culturas.
Ababneh (2017)	Señalética interpretativa	Importancia de ubicación, diseño, tema y experiencia del visitante.
Cabanilla (2018)	Turismo comunitario	Participación, organización local y control de la actividad turística.
Moreno-Quispe et al. (2023)	Señalización comunitaria	Percepción local de la señalización como identidad e interpretación.
Deri et al. (2023)	Sostenibilidad	Contexto ambiental, gobernanza y ciclo de vida de la señalética.
Bowen (2009)	Análisis documental	Fundamento metodológico para el examen cualitativo de documentos.

Nota. Elaboración propia a partir de las fuentes seleccionadas.

4.1. Integración de funciones

El primer resultado es que la señalética turística biocultural no constituye una categoría definida por un estilo visual específico. Su carácter biocultural depende de la integración de funciones. La orientación mantiene su importancia porque permite recorrer el territorio de manera segura y autónoma. La interpretación añade significado al relacionar el visitante con el patrimonio. La participación establece legitimidad en la selección de contenidos. La dimensión epistémica determina si los saberes locales son reconocidos como conocimiento o utilizados únicamente como recurso decorativo.

Las fuentes revisadas coinciden en que la señalética debe responder al contexto. Arthur y Passini (1992) destacan la relación entre decisiones y ambiente; ICOMOS (2008) exige considerar el entorno y la autenticidad; Ababneh (2017) muestra los efectos de la inconsistencia entre ubicación, diseño y tema; y Deri et al. (2023) incorporan los impactos ambientales y

la gobernanza. Esta convergencia indica que la señalética no debe iniciarse con la elección de una plantilla gráfica, sino con el diagnóstico de recorridos, públicos, recursos, narrativas y condiciones de gestión.

El análisis también muestra que orientar e interpretar pueden integrarse sin confundir funciones. Las señales direccionales deben ofrecer lectura inmediata, mientras los paneles interpretativos pueden desarrollar temas más amplios. El problema surge cuando una señal acumula mapas, normas, historia, publicidad y datos institucionales. La organización por niveles permite conservar claridad: una capa básica de orientación, una capa de identificación territorial y una capa interpretativa complementaria. Los recursos digitales pueden ampliar información, pero deben considerarse opcionales y no una condición para comprender el recorrido.

4.2. Aportes y beneficios

El principal beneficio para el visitante es una experiencia espacial más comprensible. La continuidad, la jerarquía y la ubicación adecuada reducen la incertidumbre. Cuando la orientación se relaciona con temas interpretativos, el recorrido deja de ser una sucesión de puntos y adquiere una secuencia narrativa. Los visitantes pueden reconocer cambios en el paisaje, identificar prácticas locales y comprender normas de respeto. Esta experiencia no depende de textos extensos, sino de mensajes relevantes, situados en el lugar donde pueden observarse los referentes.

Para las comunidades, la señalética puede fortalecer el reconocimiento de nombres, memorias y saberes que suelen quedar fuera de la comunicación oficial. La presencia de una lengua originaria en condiciones de equivalencia, la atribución de relatos y la explicación de prácticas territoriales contribuyen a la visibilidad pública. El efecto identitario no es automático: depende de que la comunidad se reconozca en el sistema y haya participado en sus decisiones. Cuando esto ocurre, la señalética puede convertirse en un recurso de apropiación y transmisión intergeneracional.

En el ámbito educativo, la señalética ofrece oportunidades para relacionar patrimonio cultural y natural. Los contenidos sobre especies, agua, producción, arquitectura, ritualidad o historia pueden promover observación y cuidado. Moscardo (1996) relaciona la interpretación con visitantes atentos, mientras Ababneh (2017) destaca la necesidad de temas claros y vinculados con la experiencia. La educación ambiental es más significativa cuando explica prácticas locales y no se limita a prohibiciones generales.
En términos epistémicos, la señalética puede actuar como una forma pública de reconocimiento. La ecología de saberes permite presentar explicaciones técnicas y comunitarias como aportes complementarios. Por ejemplo, una señal sobre un humedal puede indicar su función ecológica y, al mismo tiempo, explicar los nombres, usos y reglas locales relacionadas con el agua. La coexistencia de perspectivas no debe producir una lista fragmentada, sino una narrativa que muestre sus relaciones y sus distintos ámbitos de validez.

4.3. Tensiones y desafíos

El desafío más recurrente es equilibrar estandarización e identidad. Los códigos comunes facilitan la comprensión, pero su uso exclusivo produce homogeneidad. Los símbolos locales aportan pertinencia, aunque pueden resultar ambiguos para visitantes externos. La respuesta no consiste en elegir uno de los extremos, sino en construir sistemas híbridos: pictogramas reconocibles para las funciones inmediatas y recursos territoriales para la identificación e interpretación. Esta combinación debe probarse con usuarios antes de la instalación.

La segunda tensión es la folclorización. Incorporar patrones, colores o imágenes tradicionales puede generar una apariencia local sin representar conocimientos ni memorias. Salazar (2012) ayuda a comprender que la imagen turística puede simplificar la diferencia cultural. Desde la memoria biocultural, el problema se corrige cuando los elementos visuales se vinculan con relatos, prácticas y relaciones ecológicas concretas. También es necesario revisar si ciertos símbolos pueden utilizarse públicamente o si poseen restricciones comunitarias.

La tercera dificultad es la participación superficial. La consulta final no equivale a codiseño. Cuando las decisiones centrales ya fueron tomadas, la comunidad solo puede corregir detalles. Además, la participación puede concentrarse en autoridades o prestadores turísticos y excluir a otros grupos. La revisión indica que deben definirse mecanismos de representación, documentación de acuerdos, consentimiento para contenidos sensibles y devolución de los resultados. El proceso necesita tiempo y recursos; no puede tratarse como una etapa protocolar.

El cuarto desafío corresponde al mantenimiento. Los proyectos suelen concentrarse en la instalación y no en el ciclo de vida. Una señal deteriorada, ilegible o desactualizada afecta la seguridad y la credibilidad del destino. Los contenidos bioculturales también requieren revisión porque los nombres, recorridos y acuerdos pueden cambiar. Deri et al. (2023) destacan la necesidad de considerar sostenibilidad material y ambiental. Esto supone seleccionar soportes reparables, prever reposición y asignar responsabilidades entre comunidad e instituciones.
El quinto desafío es la apropiación de saberes. Hacer visible un conocimiento puede favorecer su valoración, pero también facilitar usos no autorizados, comercialización o exposición de lugares sensibles. La justicia cognitiva exige preguntar qué puede comunicarse, con qué nivel de detalle, quién aparece como fuente y cómo se distribuyen los beneficios. En ciertos casos, la decisión responsable será no señalizar o presentar información general sin revelar ubicaciones, procedimientos o significados reservados.

Finalmente, existen limitaciones institucionales y financieras. La señalética biocultural requiere equipos interdisciplinarios, trabajo participativo, traducción, prototipado y evaluación. Cuando el presupuesto solo cubre producción e instalación, las etapas de investigación y mantenimiento se reducen. También pueden surgir contradicciones entre normas nacionales de señalización y criterios locales. Estas restricciones muestran que la calidad no depende únicamente del diseñador, sino de políticas, capacidades y acuerdos de gobernanza.

Tabla 2. Desafíos y respuestas para la señalética turística biocultural

Desafío	Consecuencia	Respuesta recomendada
Estandarización sin contexto	Señales genéricas o ajenas al territorio.	Combinar códigos universales con recursos locales validados.
Folclorización	Reducción de saberes y símbolos a decoración.	Relacionar elementos visuales con prácticas, relatos y autorías.
Participación superficial	Baja legitimidad y apropiación externa de contenidos.	Codiseño, representación diversa y decisiones vinculantes.
Apropiación de saberes	Difusión no autorizada o uso comercial de conocimientos.	Consentimiento, atribución y niveles diferenciados de acceso.
Falta de mantenimiento	Deterioro, desactualización y pérdida de confianza.	Presupuesto de ciclo de vida, responsables y archivo local.
Barreras de accesibilidad	Exclusión de usuarios y errores de comprensión.	Prototipado, pruebas con usuarios y alternativas de acceso.

Nota. Elaboración propia a partir del análisis documental.

4.4. Buenas prácticas

La primera buena práctica es desarrollar un diagnóstico previo. Debe incluir recorridos existentes, puntos de decisión, características de los visitantes, accesibilidad, recursos patrimoniales, riesgos, actores y soportes disponibles. El inventario no debe limitarse a atractivos. También debe registrar nombres locales, prácticas, temporalidades, normas comunitarias y zonas que no deben exponerse. El diagnóstico permite definir qué necesita una señal y qué requiere otros medios de interpretación.

La segunda práctica es conformar un equipo de codiseño. Deben participar especialistas técnicos y actores comunitarios con conocimientos diferentes. Es conveniente establecer desde el inicio quién toma decisiones, cómo se validan los contenidos y cómo se resolverán desacuerdos. Los talleres pueden utilizar mapas, recorridos comentados, fotografías y prototipos de baja complejidad. La participación debe producir decisiones observables, no solo actas de asistencia.

La tercera práctica es construir un guion interpretativo antes del diseño gráfico. El guion define el tema central del recorrido, los mensajes de cada punto, las relaciones entre naturaleza y cultura, las fuentes y el tono. Esta etapa evita que el panel se convierta en una acumulación de información. Cada señal debe responder a una pregunta clara y relacionarse con algo que el visitante pueda observar, escuchar o experimentar en el lugar.

La cuarta práctica es trabajar con niveles de lectura y lenguas pertinentes. Los títulos, frases principales, mapas e imágenes deben facilitar una lectura rápida. Los textos complementarios pueden ampliar la información. La inclusión de lenguas originarias debe acordarse con hablantes competentes y considerar formas locales de expresión. Cuando se empleen audios, videos o códigos QR, debe mantenerse una alternativa básica accesible sin conexión.

En conjunto, las buenas prácticas muestran que la señalética biocultural es un proceso y no un producto aislado. La instalación constituye una etapa dentro de un ciclo que comprende investigación, acuerdo, diseño, prueba, implementación, mantenimiento y evaluación. Esta perspectiva reduce la posibilidad de que los saberes locales se utilicen como decoración y fortalece la capacidad comunitaria para gestionar su propia representación.

5. Discusión

Los resultados permiten sostener que la señalética turística ocupa una posición intermedia entre infraestructura de orientación y dispositivo de representación cultural. El enfoque funcional de Arthur y Passini (1992) explica cómo las personas toman decisiones en el espacio, pero resulta insuficiente para determinar qué territorio se comunica. La interpretación patrimonial aporta la construcción de significado, mientras el turismo comunitario y las epistemologías del Sur incorporan las preguntas por la participación, la autoría y la legitimidad del conocimiento.
La principal contribución del análisis es la articulación de cuatro dimensiones. Esta integración evita evaluar la señalética con un único criterio. Un sistema puede ser legible y, al mismo tiempo, reproducir una narrativa externa; puede incluir símbolos locales y ser inaccesible; puede construirse participativamente y carecer de continuidad; o puede ofrecer información abundante sin un tema comprensible. La evaluación debe considerar simultáneamente eficacia espacial, capacidad interpretativa, legitimidad participativa y pertinencia biocultural.

La relación entre universalidad y particularidad no debe resolverse mediante la eliminación de los estándares. La seguridad, la accesibilidad y la comprensión rápida son derechos de los usuarios. Desde las epistemologías del Sur, el problema no se encuentra en el conocimiento técnico, sino en su pretensión de decidir de manera exclusiva. La ecología de saberes propone una articulación en la que las normas se adapten al contexto y los conocimientos comunitarios participen en la definición del sistema. El resultado es una estandarización flexible, capaz de mantener consistencia sin borrar diferencias.

La noción de memoria biocultural permite diferenciar identidad y decoración. Toledo y Barrera-Bassols (2008) muestran que los saberes tradicionales se forman en relaciones históricas con la naturaleza. En consecuencia, una señal no adquiere valor biocultural por utilizar un patrón gráfico, sino por comunicar relaciones entre nombres, prácticas, lugares, especies y memorias. Este criterio cuestiona los imaginarios turísticos analizados por Salazar (2012), especialmente cuando convierten la cultura en una imagen fija y fácilmente consumible.

La participación aparece como condición de legitimidad, aunque no debe idealizarse. Cabanilla (2018) advierte la diversidad del turismo comunitario, y Moreno-Quispe et al. (2023) muestran la relevancia de la percepción local para la señalización. La discusión sugiere que el codiseño debe reconocer conflictos y desigualdades internas. No existe una representación comunitaria automática. Es necesario definir quién participa, qué conocimientos aporta, cómo se resuelven desacuerdos y qué contenidos no deben difundirse.

Los principios de UNESCO (2003) e ICOMOS (2008) refuerzan esta posición al reconocer la participación de comunidades y la atención al contexto, la autenticidad y la sostenibilidad. La señalética debe ser compatible con la conservación y no transformar el patrimonio en una superficie de exposición ilimitada. La posibilidad de no instalar una señal, reducir su escala o utilizar medios reversibles también forma parte de un diseño responsable. La visibilidad no siempre equivale a protección.

6. Conclusiones

La señalética turística puede constituirse en signo de memoria e identidad biocultural cuando integra orientación, interpretación, participación y reconocimiento de saberes. Su función no se limita a dirigir desplazamientos. También selecciona nombres, relatos, lenguas e imágenes que influyen en la manera en que un territorio es comprendido por visitantes y habitantes. Por esta razón, el diseño debe tratarse como una práctica cultural y política, además de técnica.

El análisis muestra que la claridad funcional continúa siendo una condición indispensable. La incorporación de contenidos culturales no justifica señales confusas, inaccesibles o inseguras. Sin embargo, la estandarización tampoco debe eliminar la particularidad territorial. La alternativa es un sistema híbrido que combine códigos de reconocimiento amplio con denominaciones, narrativas y referentes locales, organizados mediante niveles de lectura y validados con usuarios.

La identidad biocultural no se expresa mediante ornamentación. Se construye al comunicar relaciones históricas entre comunidades, conocimientos y naturaleza. Una señal adquiere profundidad cuando explica esas relaciones, reconoce la procedencia de la información y evita convertir los saberes en espectáculo. La participación comunitaria es necesaria para seleccionar contenidos, definir límites de difusión y reconocer autorías, pero debe incluir actores diversos y producir decisiones vinculantes.
Desde las epistemologías del Sur, la señalética puede entenderse como un espacio de traducción intercultural. Los conocimientos profesionales aportan criterios de accesibilidad, legibilidad, seguridad, materiales y planificación; los saberes comunitarios aportan memoria, lenguaje, significados, normas y comprensión territorial. La ecología de saberes permite articularlos sin sustituir unos por otros. Esta articulación constituye la base de la justicia cognitiva aplicada al diseño turístico.

7. Bibliografía

Cabanilla, E. (2018). *Turismo comunitario en América Latina, un concepto en construcción. Siembra*, 5(1), 121-131. https://doi.org/10.29166/siembra.v5i1.1433.

International Council on Monuments and Sites. (2008). *Carta ICOMOS para interpretación y presentación de sitios de patrimonio cultural.* ICOMOS.

Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social.* Siglo XXI Editores; CLACSO.

Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales.* Icaria Editorial.

Ababneh, A. (2017). *Heritage interpretation: Analysis study of the signage system used at the archaeological site of Umm Qais in Northern Jordan. Tourism Planning & Development*, 14(3), 297-317. https://doi.org/10.1080/21568316.2016.1204361

Arthur, P., & Passini, R. (1992). W*ayfinding: People, signs, and architecture.* McGraw-Hill.

Bowen, G. A. (2009). *Document analysis as a qualitative research method.* Qualitative Research Journal, 9(2), 27-40. https://doi.org/10.3316/QRJ0902027

Deri, M. G., Chiti, L., & Ciuffoletti, A. (2023). *A sustainable approach to tourist signage on heritage trails.* Sustainability, 15(23), 16251. https://doi.org/10.3390/su152316251

Moreno-Quispe, L. A., Apaza-Panca, C. M., Ramirez-Altamirano, E.-B., & Yauris-Polo, W.-C. (2023). *Señalización turística como sendero interpretativo desde la percepción de la comunidad en Perú.* Revista de Ciencias Sociales, 29(3), 412-423. https://doi.org/10.31876/rcs.v29i3.40723

Moscardo, G. (1996). *Mindful visitors: Heritage and tourism.* Annals of Tourism Research, 23(2), 376-397. https://doi.org/10.1016/0160-7383(95)00068-2

Salazar, N. B. (2012). *Tourism imaginaries: A conceptual approach.* Annals of Tourism Research, 39(2), 863-882. https://doi.org/10.1016/j.annals.2011.10.004

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.* UNESCO.